EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

EL SABOYANO

ZARZUELA EN UN ACTO

DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

GUILLERMO PERRÍN Y MIGUEL DE PALACIOS

música de los maestros

MANUEL F. CABALLERO Y MANUEL CHALONS

Fernández

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1896

EL SABOYANO

EL SABOYANO

ZARZUELA EN UN ACTO

DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

GUILLERMO PERRÍN Y MIGUEL DE PALACIOS

música de los maestros

MANUEL F. CABALLERO Y MANUEL CHALONS

Estrenada con éxito extraordinario en el TEATRO DEL PRINCIPE ALFONSO
la noche del 8 de Agosto de 1896



MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20
Teléfono número 551

1896

Al inspirado artista

Luis Muriel

Sus amigos

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PEDRO	Srta. Pretel.
BERTA	Sra. Cubas.
ROBERTO	Sr. Pinedo.
MIGUEL	Sigler.
LUCIANO	Las Santas.
RAIMUNDO	Soriano.
UN ALDEANO	Frías.

Coro general

La acción en Saboya.—Época actual

Derecha é izquierda las del actor

Las decoraciones de esta obra las ha pintado el acreditado escenógrafo *D. Luis Muriel*. Los trajes han sido confeccionados por el sastre *Sr. Gambardela*. La maquinaria ha sido dirigida por *D. Eduardo Charameli*.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Decoración á dos cajas. Una habitación de una casa pobre en Saboya. Al fondo, ventana de dos hojas. A la izquierda, segundo término, puerta practicable A la derecha, primer término, un arcón antiguo. Derecha, segundo término, puerta practicable. Esta decoración aparece invadida por el incendio. Detalles á juicio del pintor. El ángulo izquierdo se transforma á su tiempo. (Es de noche.)

ESCENA PRIMERA

Preludio descriptivo del incendio. Una campana á lo lejos toca á rebato. Al levantarse el telón sigue la orquesta piano y aparece LUCIANO por la puerta segundo término derecha, después MIGUEL por la de la izquierda, después PEDRO por la ventana. Recitado á orquesta lo que sigue.

LUC. ¡Ahora es la ocasión! ¡Aquí
su fortuna el viejo guarda!
(Señalando al arcón.)
¡Animo! ¿Qué me acobarda?
(Abre el arcón y saca una bolsa de cuero que se guarda.)
¡Ya es mía!

MIG. (Dentro.) ¡Favor, á mí!
(Luciano vase rápidamente segunda derecha y aparece Miguel con el traje en desorden y poseído del mayor espanto, por la segunda izquierda.)
¡Socorro! ¡Morir no quiero!
¡Imposible la salida!

¡Ah! ¡Mi fortuna querida!
¡Mi dinero! ¡Mi dinero!
(Señalando el arcón.)
¡Aquí! ¡Moriré con él!
(Yendo al arcón y viéndolo abierto, se arrodilla ante el, busca por todos lados, se levanta poseído del mayor dolor y exclama.)
¡Ah! ¡Me han robado! ¡Favor!
¡Y el fuego avanza! ¡Qué horror!
¡No puedo!
(Se dirige hacia la ventana y cae desvanecido.)

PED. (Por la ventana.) ¡Miguel! ¡Miguel!
(Pedro se apodera de Miguel y se dispone á salir por la ventana. La orquesta soluciona el preludio. El incendio crece y la decoración se desploma por el ángulo izquierdo, dejando ver el cielo azul y la luna que ilumina el cuadro.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. Montañas escarpadas y el valle á lo lejos que se pierde en el telón. (Es de dia.)

ESCENA PRIMERA

ALDEANOS y ALDEANAS por la derecha.

Música

TODOS
Ya del incendio la roja llama
todo en ceniza lo convirtió,
dentro del pecho, al recordarlo,
late medroso el corazón.
Aun me parece que escucho
la campana voltear,
el incendio delatando
con su lengua de metal.
Aun me parece que veo
con angustia y ansiedad,
las furiosas llamaradas
que alentaba el vendabal.

ESCENA II

DICHOS y ROBERTO por la izquierda.

ROB. ¡Amigos!
CORO ¡Es Roberto!
ROB. Os vengo á preguntar.
CORO Escaso de memoria
el buen Roberto está.
ROB. Decidme qué ha pasado,
si el fuego ha concluido;
de todo lo ocurrido
me quiero yo enterar.
CORO ¿Dónde estabas tú,
necio preguntón,
cuando nada sabes
de lo que pasó?
ROB. ¡Yo estaba en la torre
con el sacristán,
diciéndole: toca,
toca con afán!
CORO ¡Digna es esa hazaña
de su gran valor!
ROB. ¿Y qué hemos de hacerle
si soy cobardón?
De pequeño con el *coco*
me solían asustar
y á pesar de haber crecido
todo me hace á mí temblar.
Todo, todo me da miedo
no lo puedo remediar
Si hablan de difuntos,
ya estoy yo temblando,
si hablan de ladrones
ya estoy tiritando;
cualquier incidente
me da un miedo atroz,
me pone los pelos
igual que un punzón,
y me empieza el tiri-tiri
tiri-tiri-tiritón.
CORO Cualquier incidente, etc.

ROB. Me sorprende si de pronto,
el reloj comienza á dar;
si de casa salgo solo
voy mirando siempre atrás
¡Todo, todo me da miedo,
no lo puedo remediar.

CORO / ROB. Si hablan de difuntos etc.

CORO ¡Ay Roberto!

ROB. ¡No asustarme, por favor,
que me empieza el tiri-tiri
tiri-tiri-tiritón!

Hablado

ROB. ¿Y mi pobre amo Miguel,
ha conseguido salvarse?

ALD. Si, Roberto, se ha salvado.

ROB. ¿Dónde está? Voy á buscarle.
¡Dios oyó mis oraciones!

ALD. Pero tú, ¿cómo escapaste?
¿No estabas con él?

ROB. Pues claro.
Yo me salvé por cobarde.
En cuanto olí á chamusquina,
por la ventana á la calle
me tiré y salí corriendo...
Pero, contadme, contadme,
¿cómo se pudo salvar?

ALD. Pues oye.

ROB. Cuenta al instante.

ALD. Pues cuando estalló el incendio
de aquel modo formidable...
¡Pero aquí llega Miguel!

ROB. ¿El amo? ¡Voy á abrazarle!

ESCENA III

DICHOS, MIGUEL y BERTA por la derecha

ROB. ¡Amo de mi corazón! (Abrazándole).
¡Por fin en salvo le veo!

BERTA Roberto, no le sofoques

á padre; no está repuesto
del susto.

MIG. Déjale, Berta.
¡Ven á mis brazos, Roberto! (Le abraza).
Ya, por fin, en salvo estoy
por un milagro del cielo.
Yo descuidado dormía,
mas de improviso despierto
y el humo ciega mis ojos
y el aire falta á mi pecho.
Con pavor dejé la estancia,
busco salida frenético.
¡Imposible! La escalera
es ya presa del incendio
y cruje y se desmorona
y cerca la muerte veo.
¡Aire me falta! ¡Que horror!
¡Perdido el conocimiento
caigo á tierra desplomado!
Después... ¡Ya nada recuerdo!

ALD. Un hombre para salvarte,
parece que lo estoy viendo,
entró por una ventana
y se lanzó en el incendio.
¡Qué valiente! Al poco rato
le vimos todos de nuevo
y en sus brazos te traía..
Agil como un marinero,
por la escala descendió
y en tierra dejó tu cuerpo
y se alejó presuroso...

ROB. ¡Buena acción!

BERTA (¿Sería Pedro?)

ROB. ¿Hacer un bien y escaparse?
Eso si que no lo entiendo.
Pero ¿no lo conocisteis?

ALD. Nadie pudo conocerlo.

BERTA ¡Padre! ¡Padre! La fortuna
es que con vida te vemos.

ROB. Tiene razón. Lo demás
le debe importar un cuerno,
que el plazo cumple esta noche
que disteis al pobre Pedro
y á Luciano hace dos años.

MIG. ¡Es verdad!... ¡Ahora recuerdo!
ROB. Aquel de los dos que hiciera
en dos años más dinero
se casaría con Berta,
puesto que los dos mancebos
la adoraban.
ALD. Es verdad.
ROB. Luciano há días que ha vuelto
y dice que viene rico;
el que no parece es Pedro;
pero de todas maneras
ya conseguís vuestro objeto.
¿Que habéis perdido la casa?...
Pues pronto tendréis un yerno
muy rico... ¿No es verdad, Berta?
MIG. ¡Gracias, gracias, buen Roberto!
(¡Mas yo buscaré al ladrón!...
No me conviene que éstos
sepan lo que yo guardaba...)
Vaya, pero aquí ¿qué hacemos?
Vamos á la granja todos.
ALD. ¡Vamos!
BERTA Id, padre, con ellos,
que yo con Roberto iré,
pues quiero ver el incendio;
quiero decir las cenizas...
MIG. ¡Pues hasta luego!
ROB. ¡Hasta luego!
(Música y vanse Miguel y Coro derecha.)

ESCENA IV

BERTA y ROBERTO

ROB. Pero, señor, ¿quién será
el que á tu padre salvó?
¿Por qué ocultándose huyó?
Si hace un bien, ¿por qué se va?
BERTA Oye, Roberto, he pensado
si sería Pedro el que...
ROB. ¿Sí?
Mas ¿por qué se ocultó, dí?
BERTA ¡Vendrá pobre el desdichado!

ROB. ¡Tienes razón!
BERTA Es forzoso
creerlo así
ROB. ¡No hay remedio!...
Si no encontramos un medio,
Luciano será tu esposo.
BERTA ¡Eso nunca!
ROB. Y yo pregunto:
¿qué vas á hacer?
BERTA No lo sé.
ROB. ¡Si yo fuera rico!
BERTA ¿Qué?
ROB. ¡Que te casabas al punto
con Pedro! ¡Pues no faltaba!...
Yo el dinero le daría,
y si no me lo pagaba...
¡Tan amigos!... ¡Sí, señor!...
Que es tan grande mi amistad,
que hacer su felicidad
fuera mi paga mejor.
BERTA Pues escucha...
ROB. Dí, ¿qué quieres?
BERTA Yo esta mañana encontré
un dinero ..
ROB. ¿Sí?
BERTA Y pensé...
Ya sabes que las mujeres,
por lograr lo que anhelamos
nos resolvemos á todo...
¡Pero no!... ¡De ningún modo!...
ROB. ¡Habla!... ¡Que nos entendamos!...
BERTA Pues pensé que yo podía
dar á Pedro este dinero,
si mi amante, á quien espero,
acaso pobre volvía.
ROB. (Después de haber pensado profundamente.)
¡Muy bien! ¡No pensaste mal!
¡Lo mismo pensara yo!
Pero, dí, ¿quién lo perdió?
¿Dónde hallaste el vil metal?
BERTA Pues lo encontré en el camino
que al pueblo conduce.
ROB. ¡Bien!

Mas, ¿de quién será? ¿De quién?
¡Francamente, no adivino!...

BERTA ¡Mira! (Entregándole una bolsa.)

ROB. ¡Válgame el Señor!
¡Cómo pesa!... ¡Cuánto oro!...
¡Si esto casi es un tesoro
de rey ó de emperador!
Y es una bolsa de cuero
con sus cordones de seda
muy maja... ¡Duda no queda,
se la merece el dinero!
Mas los sesos me devano
por saber quién la ha perdido.
¡Del pueblo ninguno ha sido!...
¡Cá!... (Pausa.) ¿Si será de Luciano?...

BERTA ¿De Luciano?

ROB. ¡Podrá ser!
Dijo que rico volvía...

BERTA ¡Adiós, esperanza mía!...

ROB. ¿Qué? ¿Lo piensas devolver?

BERTA Nuestro deber cumpliremos.

ROB. Si en este caso te escuda
el que tenemos la duda...
Por eso no lo volvemos.

BERTA ¿Pero entonces?...

ROB. ¡Voto á tal!...
Ya mujer de Pedro eres...
No seas tonta... Si tú quieres,
yo le entrego este caudal.
De tí no lo aceptaría.
Sabes lo que Pedro es...

BERTA ¡Tienes razón!...

ROB. Calla, pues...
Yo le daré esa alegría...
Yo busco á tu bien amado,
y si viene el pobrecillo
sin plata, ¡zás! el bolsillo,
y ya está todo arreglado.
No voy a darme yo tono
tus amores protegiendo...
Pero se me está ocurriendo
que, si Luciano en su abono,
tiene, á más de sus metales,
de tu padre protección...

BERTA — No: que es libre mi elección
en circuntancias iguales.

ROB. — Pues entonces, al avío...
En todo conforme estamos.

BERTA — Es que muy mal nos portamos...

ROB. — De tus repulgos me río. (Vanse izquierda.)

ESCENA V

PEDRO por la derecha. Viste traje característico de saboyano

Música

PEDRO — Tras fieras luchas por esos mares,
no más amargos que mis pesares,
ni más profundos que mi dolor,
por fin permite clemente el cielo
torne á mi patria con noble anhelo,
buscando ansioso dichas y amor.
De mis montañas
el aura pura
mi triste pecho
goza otra vez.
¡Patria querida,
quiso la suerte
que el saboyano
te vuelva á ver!
A luchar te han condenado
pobre y triste corazón,
pero yo la lucha quiero
y la arrostro con valor.
Mi desgracia no me arredra
pues vencerla he de saber
y de infamias y traiciones
yo las redes romperé.
¿Por qué terrible suerte
así le das la muerte
á todas las venturas
que busco con afán?
¿Por qué faltal destino
me cierras el camino
y no me das, fortuna,
la dicha que á otros das?
¡Ah!

De mis montañas
el aura pura
mi triste pecho
goza otra vez!
Patria querida, etc.
Alma mía, dulce encanto,
á tu lado vuelvo ya;
de tus brazos, dueño amado,
arrancarme no podrán.
¡Qué dichoso voy á ser
si hoy al fin te vuelvo á ver;
y á tu lado, libre de penas,
mirarme en tus ojos
por siempre podré!
¡Berta querida,
feliz seré,
porque á tu lado
me vuelvo á ver!

Hablado

PED. Nadie pudo descubrirme
cuando yo á Miguel salvé...
Pronto á mi Berta veré,
y como quiera seguirme
una vez juntos los dos
y unidos ante el altar,
¿quién nos podrá separar?

ESCENA VI

DICHO y ROBERTO por la izquierda.

ROB. Voy al pueblo, ¡vive Dios!
á ver si Pedro está allí...
y á decirle decidido...
PED. ¡Roberto! ¡Amigo querido!
ROB. ¿Qué miro? ¡Pedro! ¿Tú aquí?
¡Un abrazo!
PED. ¡Y apretado,
y con todo el corazón! (Se abrazan.)
ROB. ¡Aprieta sin compasión!
Pero dí, ¿cuándo has llegado?

PED. Há dos días que llegué
y oculto en el monte vivo.
ROB. ¿Oculto? ¿Por qué motivo?
¡No comprendo por mi fé!...
Dime, ¿qué fué de tu vida
y á qué tal misterio viene?
PED. Si ocultarme me conviene
es por mi Berta querida.
ROB. No comprendiéndote sigo.
PED. Pues oye mis amarguras
ya que al fin mi desventuras
encuentran un pecho amigo.
Tú sabes que Berta y yo
desde niños nos amamos,
y eterna fé nos juramos
que nunca se quebrantó
Tú sabes ya que Miguel
se opuso á nuestros amores
y que sufrí los rigores
de su desprecio cruel,
por mi baja condición
y lo pobre de mi cuna,
pues pensó que su fortuna
sólo ansiaba mi ambición.
Mas no por eso cedí,
que no cederé por nada...
A mi Berta idolatrada
llevó su padre de aquí
porque sin duda pensó
que Berta me olvidaría;
mas fué vana su porfía
que Berta no me olvidó.
Donde estaba descubri,
porque tenaz la busqué:
á sus guardianes burlé
y de verla conseguí
pronto lugar y ocasión.
De noche á solas la hablaba
y feliz se deslizaba
secreta nuestra pasión.
Mas un día, por Miguel,
los dos sorprendidos fuimos;
no hallaron piedad en él
ni de Berta la aflicción

ni mi palabra empeñada
de hacerla mi esposa; nada
torció la resolución
de su carácter de acero,
y Berta vió con pesar
trocado en cárcel su hogar
y á su padre en carcelero.
Su proceder inhumano,
sólo una razón tenía,
es que Miguel protegia
los amores de Luciano.
Lo que después sucedió
lo sabes... Los dos partimos:
á buscar fortuna fuimos
y Pedro no la encontró.
¡Mas no cejo en mi porfía!...
Es fuerza nos separemos,
quizás, amigo, nos vemos,
por la triste suerte mía,
la postrera vez los dos...
Que me viste da al olvido;
sólo este favor te pido,
¡y adiós, buen Roberto, adiós!...

ROB. Pero, escucha... ¿Dónde vas?

PED. Déjame.

ROB. Escucha, si quieres.
Si digo que rico eres,
vamos á ver: ¿qué me das?

PED. ¿Yo rico?

ROB. ¡Sí!...

PED. ¡Calla, loco! (Vase izquierda.)

ROB. ¡Oye, escucha!... ¡Pedro, amigo!...
¡Y va corriendo!... Lo sigo...
Se lo diré poco á poco...
(Vase corriendo detrás de Pedro.)

ESCENA VII

LUCIANO y RAIMUNDO por la derecha.

RAIM. ¡Es Pedro!

LUC. ¡Calla!... ¡Imposible!

RAIM. Le reconocí al pasar

como lo reconocí
anoche.

LUC. No insistas más.

RAIM. ¡Que él salvó á Miguel te digo!

LUC. ¿Y qué importa? me es igual.

RAIM. Es que acaso su venida
un obstáculo será
para tí. ¡Si viene rico!...

LUC. ¡Tienes razón!... ¡Es verdad!
Todos piensan que lo soy
porque lo dije al llegar;
y debí serlo, Raimundo,
pero fracasó mi plan.
Yo puse fuego á la casa
de Miguel para robar
la fortuna de ese avaro,
y conseguido mi afán,
el infierno ó mi desgracia
hicieron que al escapar
la perdiese; y esta noche,
no hay duda; Berta será
de Pedro.

RAIM. ¡Tienes razón!

LUC. ¡Si yo pudiera encontrar
un medio para impedirlo!
¡Lo buscaré!

RAIM. ¡Vamos ya!
Vámonos, Luciano, al pueblo,
no demos que sospechar.

LUC. ¡Ha de ser mía! ¡Lo juro!

RAIM. ¡Luciano, tuya será! (Vase izquierda.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Decoración á todo foro. Valle en Saboya. A lo lejos montañas escarpadas. A la derecha, primer término, granja con verja practicable, etc. Segundo término, iglesia algo escorzada. En la izquierda, primer término, casa con emparrado y puerta practicable, que da á la escena y frente al público, y en la parte alta claraboya practicable de un desván. A la izquierda, centro, árbol corpulento, con banco de piedra á su alrededor. Luz de anochecer.

ESCENA PRIMERA

CORO GENERAL por la izquierda, después BERTA por la izquierda también

Música

LAB.as (Dentro)
Dejad el trabajo,
la tarde declina,
el sol tras los montes
ocúltase ya.

LAB.es Dejad, compañeros,
la ruda faena,
la noche callada
nos brinda su paz.
¡Ohé!, ¡ohé!
¡A descansar!

(Se oye toque de oración; todos se arrodillan.)

¡La oración!
¡Virgen inmaculada
de paz, sublime emblema,
madre de Dios,
ruega por nos!

(Hacen mutis por difentes partes y sale Berta por la izquierda.)

TODOS La noche se acerca,
la tarde declina...
Del campo dejemos
la ruda labor. (Desaparecen.)

BERTA (Saliendo.)
Contentos vuelven de sus faenas
los labradores en dulce paz,
y yo entre tanto, doliente gimo,
porque mis dichas no he de alcanzar.
En sus ojos los míos fijaba,
y estrechando mis manos amante,
al decirme su amor delirante
de gozo infinito mi pecho llenaba.
¡Hoy, su ausencia me causa pesares,
pero crece mi ardiente pasión,
y es pensar en mi Pedro querido,
mi ventura, mi sola ilusión!
Mi dulce bien,
constante repetía,
por tí sabré
buscar mi porvenir;
pues de tus lindos ojos
la luz deslumbradora
me mostrará el camino
que anhelante he de seguir.
Por tí, mi amor,
buscar la dicha quiero,
y tú serás mi vida
y mi ilusión...
¡Ay, Pedro mío!...
¡Ven pronto, ven,
no tardes, no,
mi amante bien,
que si no vuelves
moriré!...
¡Ven, mi bien,
ven, mi amor,
que sin tí late triste
mi fiel corazón!...

—

De su ausencia las penas que lloro
ya muy pronto colmadas veré,
y á su lado, dichosa y feliz
ya su esposa llamarme podré.
Su vida es mi vida,
su amor es mi anhelo,
su grata memoria

son dichas del cielo...
¡Muy pronto á mi lado
feliz le veré!...
De gozo inefable
se inunda mi sér;
mi Pedro querido,
no tardes ya más,
que entre mis brazos
por fin te espera
la más risueña
felicidad.
¡Ven pronto, Pedro,
ven, no tardes, por piedad!...

ESCENA II

BERTA y LUCIANO, saliendo de la casa izquierda.

Hablado

LUC. (¡Ella!... ¡Por última vez
de mi amor hablarla quiero!)
¡Berta!

BERTA ¿Qué? (¡Luciano aquí!...)

LUC. ¡Parece que os causo miedo!
No os vayais.

BERTA ¿Qué me quereis?
¿No os he dicho que no quiero
hablar con vos?

LUC. ¡Es verdad!
Sólo os inspiro desprecio.
Amais á Pedro y no á mí...
Pero Pedro huyó muy lejos...
¡Quién sabe si os olvidó!...
¡Quién dice que no haya muerto!...

BERTA Muerto ó vivo, os lo repito,
nadie podrá de mi pecho
borrar su amor.

LUC. (Nada sabe!...
¡Ignora que Pedro ha vuelto!)
¿De modo que suplicaros
es un afán torpe y necio?...
¿Jamás me amaréis?...

BERTA ¡Jamás!
Es inútil vuestro ruego.
¡Dejadme!

LUC. ¡Berta!

BERTA ¡Dejadme!

LUC. ¿Conque inútil?... ¡Lo veremos!...

BERTA ¿Qué decís?...

LUC. ¡Que serás mía!
Que ante nada retrocedo
por conseguir... Que esta noche
espira el plazo, y si Pedro
vuelve rico...

BERTA Volverá,
no lo dudéis ni un momento...
¡Y seré su esposa!...

LUC. ¡Nunca!
¡He de matarle primero!...

BERTA ¡Sí, sois cobarde también!... (Transición.)
Mas del campo los labriegos
han llegado, y de comer
hay que darle á todos ellos...
Conque, con vuestro permiso...
(¡Este hombre me causa miedo!)
(Entra en la granja.)

ESCENA III

LUCIANO y ROBERTO por la izquierda

LUC. Mas con su desdén aviva
la llama de mis deseos.

ROB. ¡Berta!... ¡Berta!... ¡Mas no está!...
(Reparando en Luciano.)
¡Buenas noches! (¡Vaya un gesto!
¡Qué cara de endemoniado
tiene siempre este sujeto!)

LUC. (¿Qué voy á hacer?) (Vase derecha.)

ROB. ¡Y se marcha!
¡Malas noches! ¡Qué grosero!

ESCENA IV

ROBERTO

ROB. A Berta voy á buscar... (Reflexionando.)
¡Mas cómo le digo yo!...
¡Qué disgusto va á tomar
al saber que Pedro no
quiso el dinero aceptar!...
Y eso que se lo ofrecí
muy fino... De esta manera:
¿Vienes pobre?... Pues aquí
tienes mi fortuna entera;
tómala, yo soy así...
Y aunque le rogué mil veces
no le pude convencer,
pues con dignas altiveces
me habló de honor, de deber
y otra porción de sandeces.
Si yo le hubiera ofrecido
tías, mujer ó cuñado,
ó una suegra al desdichado...
¡Hombre, estaba comprendido
que no la hubiera aceptado!
Pero mayor majadero
jamás en el mundo ví,
¡Poner al dinero un pero,
cuando es tan rico el dinero!...
¡Que me lo ofrezcan á mí!
Mas voy á darle el bolsón
á Berta. Yo se lo entrego,
no quiero jugar con fuego,
no me dé la tentación
y tengamos líos luego.
(Se dirige á la granja y se detiene de pronto.)

ESCENA V

DICHOS y MIGUEL por la izquierda

ROB. ¡Pero aquí viene mi amo!
MIG. ¡Hola, Roberto! ¿Tú aquí?
ROB. Tomando el fresco, señor...
Pero, ¿de dónde venís?
MIG. Del campo. Quiero estar solo.
¡Todo me fastidia aquí!
ROB. ¡No penséis más en la casa!
MIG. ¡No es en la casa, infeliz,
en lo que pienso!... Tú eres
buen amigo para mí...
Necesito confiarte
un secreto...
ROB. Pues decid.
MIG. Yo tenía algún dinero,
y ese dinero... algún vil
me lo ha robado.
ROB. ¿Robado?
MIG. ¡Por eso sufro! ¡Ay de mí!

Música

MIG. Tú no sabes, buen Roberto,
mi desdicha y mi aflicción,
al pensar que mi fortuna
para siempre perdí yo.
¿Quién sería el hombre infame
que el dinero me robó?
¿Quién sería el desalmado?
¿Quién sería el vil ladrón?
ROB. ¿Quién sería? No dudéis.
¿Quién sería? Lo sé yo:
¡Uno que no lo tenía,
y por eso lo robó!
MIG. No tomes á broma
mi amargo pesar.
ROB. No vale el dinero
lo que hace pasar.
MIG. Es el dinero media vida,

como guardarlo no hay placer,
es delicioso su sonido
y hace su brillo enloquecer.
Mirarlo en montones
es dicha sin par,
tenerlo muy cerca
placer sin igual.
Ansioso contarlo,
gozoso apilarlo,
con celo guardarlo,
volviendo á contar,
es una ventura
que raya en locura;
es, Roberto amigo,
la felicidad.

ROB. Es el dinero cosa buena,
como tenerlo no hay placer,
le hacen redondo porque ruede,
porque rodar es su deber.
Llevarlo en la bolsa
es dicha sin par,
tenerlo á montones
placer sin igual.
Alegre gastarlo,
y nunca contarlo,
y á gusto tirarlo
y no reparar...
esa es la ventura
y esa es la locura,
esa es, amo mío,
la felicidad.

MIG. El tirar el dinero es gran pecado.

ROB. El pecado es guardarlo, sí, señor.

MIG. El que guarda, Roberto, siempre halla.

ROB. Si es que no se lo roban como á vos.

MIG. Mirarlo en montones
es dicha sin par,
tenerlo muy cerca
placer sin igual.
Ansioso contarlo,
gozoso apilarlo,
con celo guardarlo
volviendo á contar,
es un placer

que raya en locura
Es Roberto, amigo,
la felicidad.
Ese es, Roberto,
mi solo placer,
esa es la dicha
que siempre soñé.

ROB. Yo quisiera tener
un inmenso caudal
y poder del amor
las delicias gozar,
que es un placer sin igual
el poder disfrutar,
y reir y bailar,
y comer y jugar
y beber y triunfar.
¡Reir y gastar!
¡Beber y triunfar!
¡Gastar y triunfar!
¡Reir y beber!...
¡Esa es mi ilusión,
mi placer!

Hablado

MIG. Tú no sabes lo que es
año tras año, reunir
con trabajo una fortuna,
y ya de la vida al fin
perderla...

ROB. ¡Teneis razón,
será muy amargo!... ¡Sí!
¡Como yo nunca he tenido
que contar!...

MIG. ¿Y eres feliz?...

ROB. ¿Que si soy feliz? Pues mucho.
¿Qué van á quitarme á mí?...
Yo me acuesto y sin cuidado
á pierna suelta á dormir...
Sólo tengo cuatro cuartos,
que son los que veis aquí...
(Los brazos y las piernas.)
Y el día que yo me case
tendré ocho, porque, en fin,

con los cuartos de ella y míos
juntos, pues seré feliz,
á no ser, y se dan casos,
que alguno me robe á mí
los cuatro cuartos de ella,
y en ese caso á morir,
y á echarme cuentas de que
me han salido falsos, y,
cuando es falsa la moneda
pues se tira y á vivir...

MIG. ¡Roberto, envidia me das!...
Mas yo no puedo de aquí
borrar el triste recuerdo...
(Señalando á la fuente)
Si hubieras visto, infeliz,
aquella bolsa de cuero
que en la ciudad adquirí
para llenarla de oro...

ROB. ¿Cómo? ¿Qué? ¿De cuero?...

MIG. ¡Sí!

ROB. ¿Con los cordones de seda
roja? (¡Ay, San Fermín!...)

MIG ¡Si hubieras visto!...

ROB. (¡La he visto!...
¡Como que la tengo aquí!...
¡Berta ha robado á su padre!
¡Me engañó!...)

MIG. Si al hombre vil
que me la robó encontrara...
¿No sospechas tú?...

ROB. ¿Yo? ¡Sí!...
Digo, no... no sé ni esto...
(¿Cómo le voy á decir?...)

MIG. ¡Esta pena ha de matarme!
Voy á ver á Berta...

ROB. (Y
yo quiero soltar la bolsa,
porque me voy á lucir...
¡Si saben que yo la tengo
me van á achacar á mí...)

MIG. ¡Adiós, Roberto! (Vase granja.)

ROB. Hasta luego...
Ya estoy yo temblando y sin
gota de sangre en las venas...

No sé qué hacer, ¡ay de mi!...
¡Qué mujeres!... ¡Qué atrevidas!
Yo se lo voy á decir
á Berta y á devolverle..
(Se dirige a la granja.)
Pero si el padre está allí (Volviéndose.)
con ella... No sé qué hacerme...
¡Pobre Roberto!.. ¡Infeliz!...
Si te cogen con los cuartos...
Pues... ¡nada! Te cuelgan y...
¡Vaya una triste figura
que vas á hacer! Luego, sin
poder hablar... Porque, claro,
¿á quién le voy á decir
que fué Berta la?... ¡Imposible!
¡Nada!... Ya me decidí...
Yo lo entierro, yo lo tiro,
yo me como el oro vil... (Señalando a la bolsa.)
Pero... ¿quién digiere esto?
¡En buen lío me metí!...

ESCENA VI

DICHO, LUCIANO y RAIMUNDO por la derecha

RAIM. ¿La encontraste?
LUC. Sí, Raimundo.
Hablaremos en mi casa...
(Se dirigen hacia la izquierda.)
ROB. (¡Luciano y Raimundo! No
quiero ver á esos canallas...)
(Se oculta detrás del árbol.)
RAIM. No hay nadie: hablemos aquí.
(Se sientan en el banco que hay junto al árbol.)
ROB. (¿Qué voy á hacer yo?... ¡Caramba!...
¡Hombre, si el hacer favores!)
RAIM. Magnífica es tu venganza
para engañar á Miguel
y conseguir la muchacha
perdiendo á Pedro... ¡Eres hábil!...
ROB. (¿Qué es lo que escucho?... ¿Qué hablan?
¿Qué dicen?)
RAIM. ¡Muy bien pensado!

LUC. Yo pegué fuego á la casa;
pues bien, le digo á Miguel
que fué Pedro que intentaba
robar su fortuna...

RAIM Entiendo;
lo que hiciste se lo achacas
al otro...

LUC. ¿Que viene rico?
Esa riqueza le mata,
porque la atribuyo al robo...

RAIM. ¡Tiene gracia!

ROB. (¡Mucha gracia!
Me he salvado... ¡Ya lo creo!
El que escucha su bien halla.
¡El dinero era del viejo
y lo robó este canalla,
y lo perdió! ¡Ya está claro!...
¡Yo que de Berta dudaba!...

RAIM. ¡Mira que salvar al viejo
y envolverle en esa trama!...

ROB. (¡Pedro le salvó!... ¡Tunante!...
(Saliendo de detrás del árbol y encaramándose con ellos.)

LUC. ¡Roberto!... ¡Nos escuchaba!...
¡Maldito!... (Le sujetan entre los dos.)

ROB. ¡Tunos!

RAIM. ¡Silencio! (Le tapan la boca.)

LUC. ¡Encerrémosle!

RAIM. En tu casa.

LUC. ¡En el desván!

RAIM. ¡Dices bien!

LUC. ¡Estoy perdido si habla!
(Entran con Roberto en la casa de la izquierda.)

ESCENA VII

PEDRO por la derecha, en seguida LUCIANO y RAIMUNDO, de la casa

PED. La ocasión me favorece...
¡Animo!... ¡Nadie me ha visto!...
Antes que el plazo expire
ver á Berta necesito...

LUC. ¡Cierra bien! (A Raimundo.)
PED. ¿Luciano aquí?
(Se aleja un poco hacia el fondo. Raimundo cierra la puerta con llave y Luciano se la guarda.)
LUC. Ahora vete, necesito
ver al viejo.
RAIM. ¡Buena suerte!
LUC. ¡Aquí, á las nueve!...
(Vase Raimundo derecha Luciano entra en la granja.)

ESCENA VIII

PEDRO, en seguida BERTA

PED. ¡Dios mío!...
¡Luciano en casa de Berta!
¡Todo, todo está perdido!...
BERTA (Saliendo.) ¿Para qué buscará á mi padre
ese hombre? ¡No adivino!...
¡Y Roberto sin volver!...
PED. ¡Berta!
BERTA ¡Tú!... ¡Pedro querido!...

Música

PED. ¡Por fin en mis brazos
te estrecho, mi bien!
BERTA ¡Por fin en tus brazos
estoy otra vez!
PED. Cesó, prenda mía,
la ausencia cruel...
Jamás estos lazos
se pueden romper.
BERTA De dicha inefable
se inunda mi ser...
Jamás estos lazos
se pueden romper.
PED. De tí alejado,
mi bien amado,
los hondos mares
triste crucé.
¡Pasé sin verte
años de muerte!...

¡Oh, qué terrible
mi pena fué!...

BERTA — Mi bien querido,
cuanto ha sufrido
mi enamorado,
fiel corazón!
¡Pasé sin verte
años de muerte!
¡Oh, qué terrible
separación!...

PED. — ¡Pero mis crueles penas
cesaron ya!. .

BERTA — ¡De tu lado apartarme
nadie podrá!
¡Verte á mi lado
por siempre ya,
oh, qué suprema
felicidad!
¡Ah!

PED. — Como amar no hay placer.

BERTA — Siempre, bien mío, tuya seré.

PED. — Sólo quiero yo amar
y mi ventura alcanzar.

BERTA — Sólo mi dicha se cifra en tí.

PED. — Y es tu amor para mí.

LOS DOS — Entre tus brazos, mi dulce bien,
quiero morir de placer.
Yo por tí
moriré.
Tuyo sí
yo seré.
¡Y tú serás ¡ay!...
mi sólo bien!
¡Como amar no hay placer!...
¡Siempre bien mío {tuyo / tuya} seré!
No puede haber dicha mayor
que gozar de tu amor, dueño mío.
¡En tus ojos dejé mi albedrío!
Tú eres siempre mi prenda querida,
fú serás mi solo amor
mi dulce bien.
No hay dicha mayor.

Hablado

PED. Por fin á tu lado estoy,
Berta querida, otra vez...
BERTA ¡No nos separemos nunca!
PED. Seca tu llanto, mi bien,
que aun á costa de mi vida,
tu dicha conseguiré.
BERTA ¿Viste á Roberto?
PED. Le ví...
Y el infeliz, al saber
que vuelvo pobre, ofreciome
dinero que no acepté,
porque Pedro no recibe
ni de nadie, ni aun de él,
dinero que no ha ganado.
BERTA ¡Dios mío!
PED. Morir pensé
al mirar que mi pobreza
hoy de fijo, causa es
de que te cases con otro...
Pero hay un medio, mi bien...
Tu esposo soy ante Dios,
y ante el mundo lo he de ser.
Sígueme si aun en tu pecho
me guardas de amor la fe.
BERTA ¿Qué dices?
PED. Sí, Berta mía,
no hay momento que perder.
¡Berta, ven!... ¡No temas! ¡Vamos!
¡Mas gente llega!... ¡Miguel!...
BERTA ¡Mi padre!... ¡Estamos perdidos!
¡Huye, Pedro!
PED. ¡No ha de ser!

ESCENA IX

DICHOS, MIGUEL y LUCIANO, que salen de la granja

MIG. ¡Pedro!...
BERTA ¡Piedad, padre mío!...
MIG. ¡Aparta!... ¿Cómo te atreves?

PED. ¡A todo!... ¡Nada me arredra!...
MIG. ¡A buscar tu muerte vienes!...
BERTA ¡Aléjate, Pedro!
PED. ¡No!
MIG. ¡Deja!...
PED. ¡Quita!...
BERTA ¿Qué pretendes?...
LUC. (¡El infierno me ha inspirado!...
Vengarme de sus desdenes
puedo ahora... ¡Está perdido!)
MIG. ¿Que le castigue no quieres?
Pues la justicia lo hará... (A Berta.)
¡Aquí todos!
BERTA ¡Pedro, vete!...
MIG. ¡Roberto! ¡Amigos!... ¡Favor!...
PED. ¿Más que es esto?... ¡Dios clemente!...

ESCENA X

DICHOS y CORO general por distintas partes con algunos farolillos encendidos. RAIMUNDO

Música

CORO ¿Qué ocurre? ¿Qué pasa?
¿Por qué así tu voz
á todos nos llama
pidiendo favor?
MIG. (Señalando á Pedro.)
¡Prendedle, amigos míos!
PEDRO ¿Prenderme? ¿A mí? ¡Jamás!
¡No soy un miserable
y torpe criminal!
¡Amor mis pasos guía!
¡Por Cristo, atrás, atrás!
BERTA ¡Piedad!
MIG. ¡Prendedle!
PEDRO ¡Nunca!
MIG. ¡Prendedle sin tardar!
¡Que pronto por su crimen
castigo llevará!
CORO ¿Por qué le acusa
de criminal?

¿Cuál es la causa?
¿Por qué será?

LUC. Ya sabéis todos,
que el buen Miguel,
la vida anoche
pudo perder.
Que su fortuna
robada fué
por una mano
torpe y cruel.
Pues bien: el incendiario,
el torpe y vil ladrón,
es Pedro que aquí viene
á conseguir su amor.

PEDRO ¿Yo? ¡Qué torpe impostura!
¡Qué calumnia cruel!

BERTA ¡Imposible, Dios mío!
¡Él culpable no es!

MIG. ¡Pronto, llevadle!

BERTA ¡Ah, compasión!

PEDRO ¡Soy inocente!

BERTA ¡Piedad, Señor!

Concertante

PEDRO (¡A quien me acusa,
Dios de bondad,
yo de las llamas
logré arrancar!)

BERTA ¡Es imposible,
no es criminal,
él su inocencia
podrá probar!

MIG. Tiene á mis canas
odio mortal,
el incendiario
fué á no dudar.

LUC. Mal su inocencia
puede probar.
Bien mi venganza
supe alcanzar.

RAIM. Todo le acusa
por criminal,

el incendiario
fué á no dudar.

CORO — Todo le acusa
por criminal,
el incendiario
ha sido á no dudar.

MIG. — Robome la fortuna
que ansioso yo guardaba,
y en triste y honda pena
mi dicha convirtió.
Maldigo á la suerte
que así me trató.

LUC. — Vengarme era el deseo
que el alma ambicionaba,
y en triste y honda pena
su dicha se tornó;
bendigo á la suerte
que así me ayudó.

PEDRO / BERTA — La dicha que soñaba
y mi alma acariciaba
en triste y honda pena
bien pronto se tornó.
Maldigo á la suerte
que así me trató;
el alma ya no espera
consuelo á su aflicción.
La suerte nos separa
para siempre aquí á los dos.

CORO — La dicha que soñaba
y su alma acariciaba,
en triste y honda pena
bien pronto se tornó.
Maldita la suerte
que así le trató.
Su alma ya no espera
consuelo á su aflicción.
La suerte les separa
por siempre aquí á los dos.

ESCENA ULTIMA

DICHOS y ROBERTO apareciendo por una claraboya alta que habrá en la casa de la izquierda

Hablado

PED. Esa acusación infame
con toda el alma rechazo...
¡Yo salvé á Miguel, amigos!...
LUC. Después de haberle robado...
MIG. (¡El!)
BERTA ¡Fué Pedro!
ROB. (¡Aquí entro yo!...)
¡Mentira!... ¡Miente Luciano!...
(Todos se vuelven)
LUC. (¡Roberto!)
ROB. ¿Queréis saber
quién fué el ladrón?... A probarlo
voy ahora mismo... ¡Mirad!...
(Sacando la bolsa de cuero y enseñándola.)
MIG. ¡Mi dinero!
BERTA ¡Cielo santo!
LUC. ¿Qué es esto?
ROB. Aquí lo encontré,
y la casa es de Luciano...
Conque...
LUC. ¿Yo?... ¡Miente!...
RAIM. ¡Sí tal!
LUC. (¡Roberto encontró!...) ¡Ya caigo!...
El la bolsa llevaría
y dice que la ha encontrado
en mi casa por perderme.
ROB. Está muy bien arreglado;
pero si nada temían
¿por qué esos dos me encerraron?
Me encerraron porque ví

lo que estaban preparando
para echar la culpa á Pedro.
Pero ese es el incendiario,
y el ladrón está á la vista...
Roberto, lo has aplastado...
Si lo que á mí se me ocurre
no se le ocurre al diablo.

LUC. (¡Estamos perdidos!) (A Raimundo.)

RAIM. (¡Sí!)

ROB. ¡Se turban!... ¡Echadles mano!
(Varios aldeanos los cogen.)
Pedro, sácales la llave
que no quiero estar tan alto.
(Pedro quita á Luciano la llave que lleva en el cinto y abre la puerta de la casa, donde está Roberto, que sale al momento.

ALD. ¡A la alcaldía con ellos!..
¡Compañeros, á encerrarlos!... (Se los llevan.)

MIG. ¡Miserables!... ¡Me salvó!... (Mirando á Pedro.)

BERTA (¡Como á Roberto le pago!...)

ROB. ¡Un abrazo, Pedro!...

PED. ¡Y ciento!...

ROB. Miguel, ahí van los ochavos.
(Le entrega la bolsa y va al banco á contarlo.)

BERTA ¡Roberto, gracias!

ROB. ¡Qué gracias!...
¡Si confundí á dos malvados!
A no pensar más en eso
y enseguidita á casaros.

PED. ¿Querrá Miguel?

ROB. Ya lo creo...
Aprovecharse, muchachos,
que ahora dice que sí á todo.
¿Se casan, verdad, mi amo?
(Yendo al banco donde Miguel sigue contando el dinero y contemplándolo)

MIG. ¡Sí, sí!... deja!...

ROB. Sí, sí... dejo...
Ahora está muy ocupado...
(Volviendo al proscenio.)
¡Chicos, á casarse tocan!
Vaya, vengan esas manos.
¡In nomine patri et filius!...
¡Cataplúm! Ya estais casados.

BERTA ¡Por fin la suerte insegura
para siempre nos unió! ..

PED. ¡Bendito el cielo que dió
al alma tanta ventura!...
(Fuerte en la orquesta.)

TELÓN

OBRAS DRAMATICAS DE PERRÍN Y PALACIOS

Villa... y Palos.—Fantasía política-cómico-lírica, en un acto y cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

¡Quién fuera ella!—Cuadro cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Solteros entre paréntesis.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso.

La Pilarica.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Reig.

De caza.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso.

Miss Eva.—Disparate cómico-lírico en un acto, y tres cuadros. Original, en prosa y verso. Música del maestro Reig.

Tarjetas al minuto.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Gómez.

El Zaragozano.—Almanaque cómico-lírico-político en un acto y cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Reig.

Chin-chin.—Disparate cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

El Club de los feos.—Extravagancia comico-lírica en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música de los maestros Rubio y Espino.

Caralampio.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Reig.

Madrid en el año dos mil.—Panorama lírico-fantástico inverosimil de gran espectáculo, en dos actos y diez cuadros. (Escrito en verso sobre el pensamiento de una novela de Sonvestre.) Música de los maestros Nieto y Rubio.

Cuerpo de baile.—Apropósito en un acto. Original y en verso. (En colaboración con Jackson y Prieto.) Música de los maestros Rubio y Espino.

El siete de Julio.—Episodio madrileño, en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música de los maestros Rubio y Espino.

Don Dinero.—Zarzuela en un acto y cuatro cuadros. Original y en verso. Música de los maestros Rubio y Espino. (Tercera edición.)

Una señora en un tris.—Juguete cómico en un acto y dos cuadros. (Escrito en verso sobre el pensamiento de una novela.) (Tercera edición.)

Los inútiles.—Revista cómico-lírica, en un acto y seis cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Cuarta edición.)

Muebles usados.—Sainete lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Apuntes del natural.—Cuadro cómico-lírico-pictórico, en un acto y cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Rubio. (Tercera edición.)

Certamen Nacional.—Proyecto cómico-lírico, en un acto y cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Séptima edición.)

La cruz blanca.—Zarzuela de gran espectáculo, en un acto y cinco cuadros. (Escrito en prosa y verso sobre el pensamiento de una novela.) Música del maestro Brull. (Quinta edición.)

Las dos madejas.— Juguete cómico lírico, en un acto. Origina y en verso. Música del maestro Estellés.

Liquidación general.—Almoneda cómico-lírica-fantástica, en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Los Primaveras.—Revista cómico-lírica, en un acto y seis cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Las tres B B B.—Revista en un acto y cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Rubio.

¡Al otro mundo!—Pasillo cómico-lírico, en un acto. Original y en verso. Música de los maestros Marqués y Reig

La de Roma.—Juguete cómico-lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Reig.

Misa de Requiem—Sainete lírico, en un acto. Original y en verso Música del maestro Nieto.

Muestras sin valor.—Revista en un acto y cuatro cuadros. Música del maestro Nieto.

El diamante rosa.—Zarzuela de gran espectáculo, en dos ac-

tos y diez cuadros. (Escrita en verso sobre el pensamiento de una novela.) Música del maestro Marqués. (Segunda edición.)

Las alforjas.—Zarzuela comica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Los belenes.—Sainete lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Segunda edición.)

Hotel 105.—Sainete lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Estellés.

¡El Primero!—Sainete lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Entrar en la casa.—Juguete cómico-lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Valverde (hijo.)

¡Los dos millones!—Extravagancia cómico-lírica, en un acto y cinco cuadros, en verso. (Arreglo de una obra francesa.) Música del maestro Nieto.

Amores Nacionales.—Apuntes para un viaje, en un acto y seis cuadros Originales y en verso. Música de los maestros Marqués y Nieto. (Segunda edición.)

El Cañón.—Zarzuela de gran espectáculo en tres actos y nueve cuadros Original y en verso. Música del maestro Marqués.

La Salamanquina.—Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Marqués. (Segunda edición.)

El novio de su señora.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Valverde (padre.)

El Cervecero—Zarzuela cómica en un acto y dos cuadros. Original y en verso. Música del maestro Valverde (hijo.)

La Cencerrada.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Jiménez.

Las Mariposas.—Zarzuela cómica en un acto Original y en verso. Música del maestro Marqués.

Las varas de la justicia.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

El Cornetilla.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Marqués. (Segunda edición.)

El Abate San Martín.—Zarzuela en un acto y dos cuadros. Original y en verso. Música del maestro Marqués.

El hijo del amor.—Zarzuela en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Rubio.

Los Bomberos —Juguete cómico-lírico en un acto y en verso. (Arreglo de una obra francesa) Música del maestro Valverde (hijo.)

Calar un novio.—Juguete cómico en un acto y en verso. (Escrito sobre el pensamiento de una obra francesa.)

Alcázar.—Juguete cómico en un acto y en verso. (Arreglo del francés.)

El Sábado.— Sainete lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Roberto el diablo.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música de los maestros Rubio y Estellés.

El Testarudo.—Viaje cómico-lírico de gran espectáculo en un acto y seis cuadros y en verso. (Escrito sobre el pensamiento de una novela.) Música de los maestros Brull y Estellés (Segunda edición)

Los amigos de Benito.—Zarzuela cómica en un acto y en verso. (Arreglo del francés) Música del maestro Santonja.

La Maja.—Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Segunda edición.)

Se alquila un padre.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso.

Pedro Jiménez —Comedia en dos actos y en prosa.

El Gaitero.—Zarzuela en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Cuadros disolventes.—Apropósito cómico-lírico-fantástico inverosímil, en un acto y cinco cuadros, original, en verso y prosa. Música del maestro Nieto

El Saboyano.—Zarzuela en un acto dividido en cuatro cuadros, original y en verso. Música de los maestros D. Manuel Fernández Caballero y D. Manuel Chalons.

Obras de Guillermo Perrín

Católicos y Hugonotes.—Drama en un acto. Original y en verso.

Monomanía Musical —Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Segunda edición.)

La esquina del Suizo —Sainete en un acto. Original y en verso

Cambio de habitación.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso.

Mundo, demonio y demás.—Juguete cómico en dos actos. Original y en verso,

El faldón de la levita.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Hernández.

El gran turco.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Hernández.

C lgar el hábito.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso.

Los empecinados.—Zarzuela en dos actos y cuatro cuadros. Original y en verso. Música del maestro Brull.

Obras de Miguel de Palacios

Por una equivocación.—Juguete cómico en un acto. Original y en prosa.

Pancho, Paco y Paquito.—Juguete cómico en un acto. Original y en prosa.

La esclava de su deber.—Drama en dos actos. Original y en verso.

Modesto González.—Juguete cómico en un acto. Original y en prosa.

Bocetos Madrileños.—Revista en un acto y cuatro cuadros. Original y en verso. Música del maestro Muñoz Lucena.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.